

Operadores de comentario y argumentación*

Catalina Fuentes Rodríguez

Los operadores argumentativos de comentario son unidades que introducen una evaluación del hablante sobre lo dicho. Se diferencian de otros operadores argumentativos en que presentan un *afterthought* o información añadida que apunta a la fuerza argumentativa de lo asertado. Estas expresiones actúan como sobrerrealizantes o realizantes y aún no han culminado su proceso de lexicalización y gramaticalización.

Palabras clave: marcadores del discurso, argumentación, comentario

1. Introducción

El objetivo de este trabajo es describir un grupo de unidades del español en proceso de gramaticalización, que calificamos como operadores de comentario (OCs), y concretamente los que desarrollan una función argumentativa:¹ los operadores argumentativos de comentario (OACs). Partimos de una metodología, la lingüística pragmática (Fuentes 2000), que permite explicar el discurso desde una propuesta modular en la que se integran todos los elementos que interactúan en el proceso comunicativo. En esta propuesta se aúnan la teoría de la argumentación (Anscombe y Ducrot 1983) y la enunciación (Ducrot 1984; Recanati 1979) con el funcionalismo de Halliday (1994) o Dik (1997) para explicar la sintaxis del discurso. Esto nos permite incorporar el comentario como un contenido relacional entre enunciados y como una función pragmática expresada por un paradigma de unidades.

Hablamos de operadores como un tipo de ‘marcadores del discurso’. Estos últimos no constituyen una clase funcional ni formal (Brinton 2010), dada la diversidad de elementos y

¹ Completamos un trabajo anterior (Fuentes 2013a) en que desarrollamos todas las funciones de los OAs.

de funciones acogidos bajo su paraguas (Martín Zorraquino y Portolés 1998; Bazzanella 2006; Jucker 2002; Loureda y Acín 2010), lo que hace imposible una caracterización discreta y reclama una propuesta de prototipos (Pons 1998; Jucker 2002; [Bazzanella 2006](#)). Estas unidades, en nuestra opinión, deben explicarse desde una sintaxis del discurso y en este sentido aplicamos una distinción que, aunque surge de la teoría de la argumentación, hemos extendido a toda la sintaxis del discurso por su operatividad (Fuentes 2003, 2009): separar conectores y operadores (Fuentes 2003).² Los primeros son los que establecen la relación entre los enunciados (misión específica según Fraser 1999, 2009 de los *discourse markers*). Los operadores, por su parte, pertenecen a la estructura del enunciado, como elementos marginales o macroestructurales, ya que marcan las coordenadas del acto de habla: enunciación, modalidad, información y argumentación (Fuentes 2000). Operadores y conectores constituyen dos grupos diferenciados en su comportamiento sintáctico y en las funciones discursivas que cumplen. La polifuncionalidad y multidimensionalidad son características connaturales a los elementos del discurso,³ y también, evidentemente, a estos elementos que estudiamos.

Los operadores de comentario (OCs) parecen tener un comportamiento transversal. Introducen una evaluación del hablante sobre el contenido de lo expresado en el enunciado, que se presenta como un *afterthought* (Averintseva-Klisch 2008), una segunda enunciación (Fuentes 2013c). Por ello, suelen aparecer en distribución parentética.

Los OCS pueden ser modales, enunciativos o argumentativos (Fuentes 2012a). Estos últimos se encuentran aún en proceso de gramaticalización (Brinton y Traugott 2005; Dostie 2004), como se demuestra en Fuentes (2012a), y tienen un comportamiento diferente al del

² Existen otras clasificaciones en la bibliografía española en las obras anteriormente citadas. En inglés Fraser (1996, 1999) considera los *discourse markers* como un tipo de *pragmatic markers*. Los otros grupos son: "basic, commentary, and discourse management" (Fraser 2009: 892-3). Creemos más interesante una propuesta sintáctica que tenga en cuenta las diferentes funciones pragmáticas y dimensiones o ámbitos discursivos (vid. Fuentes 2013b).

³ Así también ha sido señalado por Traugott (2010) o Brinton (2010).

resto de operadores argumentativos. Nuestro objetivo aquí es explicar el funcionamiento de este paradigma que se está formando en español y situarlo dentro del conjunto de los marcadores de argumentación. Para ello utilizamos los datos que nos ofrece el Corpus de Referencia del Español Actual, de la Real Academia Española de la Lengua (CREA).

2. ¿Qué son los operadores argumentativos de comentario (OACs)?

Los OACs introducen una valoración del hablante sobre la fuerza argumentativa (Anscombe y Ducrot 1983) del segmento previo. Esta generalmente consiste en una intensificación, que aparece, como comentario⁴ que es, en un segundo momento informativo. Constituye un añadido que realiza y asume el hablante, como locutor y enunciador (Ducrot 1984; Fuentes y Alcaide 2002) del discurso.

Esta intensificación se expresa a través de un operador argumentativo en proceso de gramaticalización, surgido a partir de una estructura relativa de antecedente oracional, que actúa como oración de comentario (Fuentes 2013c): *lo que es mucho decir, lo que no es mucho de pavo...*, de la que aún encontramos ejemplos, como se muestra en (1).⁵

- (1) De momento, dirigentes, entrenador y jugadores van por el mismo lado, *lo que no es poco* (As, 22/09/2003)

En (2) el artículo *lo* desaparece, lo que permite que la construcción, originalmente relativa, se acerque a la fijación como operador discursivo, intensificando cualquier segmento.

⁴ Entendida esta como una función discursiva de la relación entre enunciados (Halliday 1994).

⁵ En otros casos la oración es introducida por *y* ("Que bien puede servirnos de terapia. Y no es poco", La Ratonera 5, 2002)

- (2) La carretera es aún más estrecha que la de Palta a San Ramón, *que ya es mucho decir*. (Che Guevara y Granado: Ernesto y Alberto: Viaje por Sudamérica, 1994)

Podría asumirse, pues, que el proceso de evolución funcional sería: oración relativa de antecedente oracional: *lo que* + sintagma verbal > relativa de comentario *que*+ sintagma verbal > operador argumentativo de comentario.

Estos OACs se organizan en dos grupos según su base léxica:

- a) Los que incluyen el verbo decir: *que se dice pronto, que ya es decir, que ya es mucho decir*b) Los que incluyen un cuantificador: *(que) ahí es nada, que no es poco, que no es moco de pavo* (metafórico, en este último caso).

El funcionamiento de estas unidades es el mismo que el de otros operadores escalares (Fauconnier 1975a y b; [Horn 1989](#); Bazzanella, Caffi y Sbisà 1991; Hoeksema y Rullmann 2001; [Schwenter 2002](#); [Portolés 2007](#); Fuentes, en prensa). Establecen una doble información, separando lo afirmado de la inferencia. Establecen un comentario también sobre la escala argumentativa y sitúan las informaciones en ella, pero no marcan el grado de la misma de manera clara o precisa, simplemente intensifican (ver (3)).

- (3) Y la opacidad del habanero se adhiere más rápido a los ojos que la opacidad de La Habana, *que ya es mucho decir* (La Hora, 10/06/1999)

En este ejemplo el hablante afirma: “la opacidad del habanero se adhiere a los ojos más rápido que la opacidad de la Habana”, y deja inferir que se adhiere muy rápido, ya que la opacidad de la Habana es muy elevada. Pero no sabemos en qué punto exacto de la escala se sitúa dicha intensificación.

En este sentido actúan como *hedges*, es decir, como elementos que informan de manera imprecisa (Lakoff 1972; Fraser 1975; [Brown y Levinson 1987](#); Prince, Frader y Bosk 1982, Kaltenbock, Heine y Kuteva 2010), aunque tendríamos que precisar en qué sentido entendemos el *hedging* ya que su caracterización ha sido algo confusa.

Los *hedges* son generalmente partículas o segmentos cuasigramaticalizados que tienen una función macroestructural y se mueven en dos planos: marcan el significado vago (*fuzziness*) y el compromiso del hablante. En 1978 se instala este concepto en la pragmática y sus dos sentidos se recogen en la obra de Prince et al. (1982), que distingue entre ‘fuzziness’ dentro del contenido proposicional, y ‘fuzziness’ en la relación entre el contenido proposicional y el hablante, es decir, en el compromiso del hablante con la verdad de la proposición.⁶ Fraser (2010: 15) define *hedging* como “a rhetorical strategy that attenuates either the full semantic value of a particular expression, as in *He’s sort of nice*, or the full force of a speech act, as in *I must ask you to stop doing that*”. Cuando los hablantes no nativos se equivocan con estos elementos, pueden ser percibidos como descorteses, arrogantes o simplemente inapropiados. El *hedging* forma parte, pues, de la competencia pragmática. Esta visión de Fraser lo limita a la atenuación, dejando fuera los intensificadores.⁷ Este es el sentido más habitual en la bibliografía, convirtiéndose en un sinónimo de atenuación (Briz y [Estellés 2010](#)). Las unidades que nos ocupan, las OACs, pueden considerarse *hedges* en el sentido de ser marcas de imprecisión o *fuzziness*: modifican la aserción del hablante y la presentan de manera aproximada. Otras propuestas, como la *thetical grammar* de Kaltenböck, Heine y Kuteva (2011), intentan explicar estas unidades en proceso de gramaticalización

⁶ La primera categoría (‘propositional hedging’) son los ‘approximators’, y se dividen en ‘adaptors’ (*sort of*), y ‘rounders’ (marcadores de imprecisión como *approximately*). La otra categoría (‘speech act hedging’), que indica el grado de compromiso del hablante, corresponde a los ‘shields’: ‘plausability shields’ (expresan duda) y ‘attribution shields’: Ejemplos del primero: “It’s a bit cold in here”, / “It is cold in Alaska, I suppose”. Del segundo: “He was not very ill, according to her estimates” (Fraser 2010: 19-20).

⁷ Estos elementos incluyen: adjetivos, adverbios, verbos, pronombres o incluso construcciones oracionales (condicionales, concesivas...). Y el foco de esta estrategia puede ir desde una palabra a un acto de habla: “when the information you receive from a speaker lacks the expected precision” (Fraser 2010, 26): *sort of, around, it appears*.” El *hedging* está relacionado con otros efectos discursivos: ‘vagueness, evasion, equivocation and politeness’.

centrándose en su referencia a la evaluación del hablante. Desde nuestro punto de vista son, por su función y categoría, operadores argumentativos.

Estos OACs valoran lo dicho y lo sitúan en una posición superior de la escala argumentativa. Esta intensificación (Albelda 2007; Fuentes 2010) se realiza a través de dos estrategias distintas:

- a) colocan el segmento evaluado en una posición elevada de la escala: *que ya es decir, que se dice pronto*
- b) utilizan una estrategia enunciativa de atenuación, a través de la negación de un elemento colocado en posición baja de la escala: *que no es moco de pavo, que no es poco*. La negación produce una inversión de la parte más baja (*moco de pavo*) al nivel superior (*no es moco de pavo*).⁸ Igual ocurre con *ahí es nada*. La forma negativa *nada* pasa, al combinarse con *ahí*, a considerarse como el argumento más sobrevalorado.

Todos ellos hacen presuponer que lo evaluado es una cantidad grande. El comentario intensifica, pues, algo ya situado en una posición superior o que se presupone que lo está. Sin embargo, no sitúan de manera precisa en la escala, no indican claramente el grado de intensificación. De ahí la *fuzziness* en la argumentación. En el caso del segundo grupo se hace de manera indirecta (Brown y Levinson 1987), a través de la negación. Así el hablante protege su propia imagen (Brown y Levinson 1987; Bravo y Briz 2004; Fuentes 2011a), y es consciente del efecto argumentativo que provoca: no dice que sea mucho, sino que niega que sea algo menor. Así no se impone ni daña la imagen del otro. Es el oyente el que descodifica esta evaluación y la coloca en posición elevada.

⁸ A pesar de lo dicho en Levinson (2000: 224) el ámbito de la negación de una evaluación no es el polo contrario (*no poco* no implica mucho). Sin embargo, en el caso del operador sí se produce el paso al otro extremo de la escala. *Poco* implica insuficiencia, posición inferior en la escala. *Que no es poco* es una intensificación como operador, aunque atenuada, porque su ámbito sería no solo "mucho" sino "no poco no mucho" (Ver Levinson 2000: 226). Son elementos que intensifican de manera imprecisa.

3. Operadores con el verbo *decir*

Las formas relativas con *decir* se comportan como intensificadores y sitúan lo dicho en un punto superior de la escala. Son operadores argumentativos de pleno derecho. Actúan como sobrerrealizantes⁹ (MSR, [Portolés 1998](#); García Negroni 1995; García Negroni y Caldiz 2014; Fuentes y Alcaide 2002), es decir, añaden un comentario sobre un elemento considerado elevado, sea en una escala negativa o positiva, potenciándolo, tal y como muestran los ejemplos (4), (5) y (6).

- (4) Es más guapa que su hermana, *que ya es decir* (escala: la belleza)
- (5) Era de lo más inepto que se ha visto, *que ya es decir* (el grado de ineptitud)
- (6) Hoy ha metido la pata 40 veces, *que se dice pronto* (el número de errores)

Constituyen, pues, una estrategia cortés cuando se combina con elementos positivos y descortés con elementos negativos.

Sin embargo, nunca se combinan con la cantidad que ocupa la posición superior, objetivamente hablando, ya que esta no permite el comentario, no admite la sobrevaloración. No hay nada más allá, como ilustra (7):

- (7) Lo ha conseguido absolutamente todo, *que ya es decir (que se dice pronto)*.

En este caso se entenderían como marcadores enunciativos o metadiscursivos: califican no al elemento (*todo*), sino al acto de decir ("afirmar que lo ha conseguido todo"), presentado como una exageración. Estos marcadores coinciden en su estructura: recurren a la impersonalidad

⁹ Un MSR introduce un argumento coorientado a otro, pero considerado mucho más fuerte que él.

(*se dice*) o al infinitivo (*es decir*), potenciados por un adverbio de tiempo que señala la inmediatez y la relación con el momento de la enunciación: *ya, pronto*.

3.1. *Que ya es decir, que es mucho decir, que ya es mucho decir.*

Estos OACs tienen como base léxica el verbo *decir*, aunque su valor ha sufrido una traslación desde la enunciación a la argumentación, debido a su combinatoria con el cuantificador *mucho*. Su origen se halla en las estructuras con *es mucho decir* integradas en el enunciado, al que evalúa (Fuentes 2011b). Las variantes que presentan son: *que ya es decir, que ya es mucho decir*.¹⁰ *Mucho* intensifica y *ya* refuerza esa intensificación, como en(8).

- (8) El caso es que la reducida jornada de ayer en la Liga española dejó al Murcia peor de cómo estaba, *que ya es decir*, tras caer 1-0 ante un Albacete, al que, paradójicamente, ese triunfo ha metido en puestos de descenso (El País, 23/2/2004).

También hemos encontrado un caso de *que tampoco es mucho decir*, combinatoria libre y de sentido minusvalorador, dada la presencia del negativo *tampoco*, que invierte su orientación argumentativa. Véase (9):

- (9) Todo el mundo ha querido ayudarme siempre y yo -capará por mí-, la desdeñosa, la vaga de mierda, que prefería estar chupando charcos por esas calles, de visiteo y de noveneo, y de chismorreo. Todo caía sobre Hamruch, *que*

¹⁰ Como dijimos, *que es mucho decir* es poco frecuente. Aparece más abundantemente con estructuras relativas: “Cuando los que habían visto bajar a los hombres de helicóptero supieron cuánto ganaban de sueldo -más que un general argentino, lo *que es mucho decir*- justificaron que se tirasen tan contentos por esa cinta fina que parece que en cualquier momento se les fuera a romper, pero les aguanta” (R.E.Fogwill: Cantos de marineros en la Pampa, 1998). Ese original relativo queda en el *que* que introduce el operador.

tampoco es mucho decir, porque esa memloca es más vaga que yo. (J.Vázquez:
La vida perra de Juanita Narboni, 1990)

Las claves de empleo de este operador son:

- a) Marca la intervención del hablante en su propio discurso.
- b) Evalúa el contenido de lo dicho (sea todo el sintagma verbal o un segmento del mismo) y lo sitúa en una posición elevada en la escala argumentativa.
- c) Aporta un grado de fuerza, que se dirigirá en sentido positivo/negativo según el contexto y los elementos con que se combine. Este comentario sobre la fuerza argumentativa del término y la posición elevada del mismo puede realizarse en dos contextos:
 - c.1.) Con cantidades: el comentario recae sobre una cuantificación y la potencia. En ese caso su ámbito es un segmento oracional, como en (10):

(10) CUANDO yo estudiaba teatro, hace unos treinta años *-que ya es decir-*, vino un día a clase a dar una charla el que era ya entonces el más reconocido y famoso autor español de la época: Antonio Buero Vallejo. (ABC Cultural, 27/9/1996).

c.2.) O bien, y es el caso más frecuente –como en (11) –, es el ponderativo del segundo término de una comparación:

(11) Esta tarde fuimos al museo. Me encontré con una cholita bastante avivada, que cuida la sección de cerámica. Estuvo con los escarceos propios de su sexo, pero creo que anda más necesitada y con tanto "ayuno" como yo, *que ya es mucho decir*. (Che Guevara y Granado: Ernesto y Alberto: Viaje por Sudamérica, 1994).

Con *que ya es decir* el hablante evalúa el comportamiento de este segundo miembro (*la cholita*). El primero, o punto de referencia (*yo*), ya está situado en una posición alta de la escala, por lo que el elemento evaluado resulta sobreintensificado. El OAC actúa, pues, como un modificador sobrerrealizante (MSR, Fuentes y Alcaide 2002), como se observa en (12).

- (12) Otra novedad de la cadena amiga es el retorno de "Acapulco heat", una inenarrable serie de acción y biquinis que viene a ser la imitación barata de "Vigilantes de la playa", *que ya es decir*. (La Vanguardia, 16/8/1995)

El punto de referencia se encuentra en posición elevada, ya sea por motivos lógicos (se deduce naturalmente de lo dicho), o porque contextual o situacionalmente se entiende así. En el caso último que hemos visto, "los vigilantes de la playa", aludimos a un conocimiento compartido por el público: los vigilantes de la playa como una serie de mala calidad. Hablar de una imitación es rebajar algo que ya de por sí es negativo, con lo que intensifica la evaluación negativa.

A veces sigue a un elemento que está situado en una escala que el contexto se encarga de hacer inferir o determinar. Esto ocurre cuando hay sustantivos propios. Por ejemplo, en (13):

- (13) Y a manera de respuesta obtuvo: "No se me puede olvidar la foto aquella, cuando se quitó el rey el pantalón y la camisa y se quedó desnudo y sonriente cara a cara con la cámara, que te acordarás que por el hombro tiene al doctor Marañón, *que ya es decir*, que tiene los brazos pudorosamente cruzados sobre el pecho y los calzoncillos pudorosamente ceñidos bajo la rodilla, esto Marañón, y

el rey en cueros. Yo a esto lo llamo como poco zascandil..." (A. Pombo: Una ventana al norte, 2004)

Marañón es el elemento más relevante, el menos esperado, ya que pertenece a una persona social e históricamente considerada prestigiosa. En (14) también alude a un conocimiento compartido por el receptor, o que el hablante espera que conozca. Si no es así, la sola presencia del marcador *que ya es decir* hace inferir que Haití está en el nivel máximo de pobreza.

- (14) El número uno en renta per cápita, ahora sea el más pobre del continente, después de Haití, *que ya es decir* (Los desayunos de Radio Nacional, RNE 1, 30/5/1996).

Que ya es decir, pues, introduce un comentario de intensificación de una evaluación a través de esa comparación. En todos estos casos el ámbito o foco del comentario que introduce el operador puede ser un segmento ("el doctor Marañón" en (13), "los vigilantes de la playa" en (12)) o todo el contenido de la oración ("deja peor de como estaba" en (8), o "caer sobre Hamruch" en (9)).

Esa evaluación se encuentra en la base de comparación y crea, por tanto, una escala¹¹ que puede expresarse de dos modos:

- a) Por medio de elementos evaluativos explícitos o cuantificadores: En los casos anteriores encontramos *peor de como estaba*, *más necesitada* y *con tanto ayuno*, *imitación barata*, *el más pobre*. O un adjetivo como *virginal* en (15).

¹¹ Fauconnier (1975a, 364) muestra cómo el marcador escalar *even* presupone la existencia de una escala y provoca una inferencia.

(15) Ayer, y no sé por qué, tuve de pronto como una percepción virginal, *que ya es decir*, del asunto del GAL (El Mundo, 10/5/1996).

b) Por la aparición de otros operadores escalares: *hasta, ni siquiera* ([Fuentes 1987a](#)), que hacen inferirla (ver (16) y (17)):

(16) Buenísimas noches a todos, qué alegría de veros, de verdad, porque es que me tiro toda la semana esperando el momento de la fiesta, me aburro muchísimo, bueno, echo de menos *hasta* a Bermúdez, *que ya es decir* porque con lo pesadito que es. (Mójate, TVE 1, 9/10/95)

(17) Marga insistiría en que *ni siquiera* me lo imagino, *que ya es decir*, hija, ojalá me pasara eso a mí, y que si ha dicho que no lo veo porque no miro puede ser alguien que tengo muy cerca, así de sencillo (F. Delgado: La mirada del otro, 1996).

Que ya es decir añade un comentario reforzador de la evaluación intensificada que el hablante realiza a través de la comparación con un punto de referencia, como aparece en (18).

(18) En adelante, éste lo tiene más difícil de lo que lo ha tenido hasta aquí, *que ya es decir* (El Mundo, 30/5/1995)

Para ello es necesario un conocimiento compartido, un topos (Anscombe y Ducrot 1983; Fuentes y Alcaide 2002; Anscombe 1995), que permita la interpretación del comentario por el receptor. Es preciso conocer la posición del elemento base para poder entender el grado o

posición concreta en la escala que añade el comentario. Pero, independientemente de ello, la presencia del operador transmite una información: para el hablante la evaluación indicada se sitúa en una posición muy elevada. Sería, pues, un marcador escalar *per se*.

Este OAC, que actúa como operador argumentativo de fijación de escala, no está, sin embargo, totalmente gramaticalizado, ya que admite aún cierta libertad constructiva. Presenta dos variantes: *que ya es decir* o *que ya es mucho decir* (este último combina dos formas intensificadoras), con diferencia de énfasis. Además, lo encontramos introducido con *que* pero combinado con otro cuantificador (*bastante*), como en (19):

- (19) En vista de eso no queda más remedio que seguir consiguiendo los discos por ‘los caminos verdes’, ayer comencé (sic) a bajar el disco nuevo de Set Fire to Flames, otro colectivo anónimo canadiense, la referencia a GYBe es obvia, pero con una postura mucho más ‘avant-garde’ (*que ya es decir bastante*) (Efímero, 03206001, Weblog 2003).

Junto a estos casos de operador, hay otras combinatorias no gramaticalizadas con la conjunción copulativa *y*,¹² como enunciado parentético de comentario (Fuentes 2013c), aunque con una fuerza argumentativa diferente (en (20) y (21):

- (20) Es peor que el Fevernova [balón de Adidas para el Mundial de Corea y Japón de 2002] *y eso ya es decir mucho*. (El País, 23/2/2004)
- (21) Digo que se trata de un jugador mediocre *-y ya es decir mucho-* exactamente por la misma razón por la que el maestro le reprocha al niño que cuente con los

¹² Para esta discusión sobre el proceso de gramaticalización vid Fuentes (2013c).

dedos o que resuelva los problemas por el método de "la cuenta de la vieja". (El País, 21/05/1997)

El hablante comenta una evaluación anterior que se sitúa en una escala negativa: el balón es menor en calidad al Fevernova y el jugador es menos que mediocre. En ella se intensifica dicha valoración y se lleva al extremo de lo negativo: balón o jugador muy malo. El operador, *que ya es decir*, indica que el elemento con el que se compara ocupa una posición destacada, en este caso en el plano negativo. Esta construcción oracional con *y* puede interpretarse como un comentario intensificador, pero también como una corrección enunciativa de lo anteriormente expresado, considerándolo inadecuado. Su fuerza es menor, ya que aún no está fijada en el sistema.

3.2. *Que se dice pronto*

Esta otra construcción, ligada al decir, intensifica y pondera como muy elevado el segmento anterior sobre el que recae. Actúa como un intensificador (MSR) de una cantidad que se evalúa como excesiva. Su foco es un segmento oracional, una cantidad generalmente, no una evaluación, a diferencia de los otros operadores. El ejemplo (22) lo ilustra:

- (22) Qué pena!, ¿verdad? Pues de un mal parto, fijese, y lleva toda la vida así, treinta y dos años, uno encima de otro, *que se dice pronto*... (A. Grandes: Los aires difíciles, 2002)

En (23) aparece en un enunciado exclamativo, tras una cantidad:

- (23) Resulta que está cobrando algo más de ochenta y cinco mil pesetas de la Seguridad Social ¡*que se dice pronto!* (L. Jiménez de Diego: Memorias de un médico de urgencias, 2002).

Hay un solo caso, en el CREA (24) evaluando un hecho:

- (24) Luego va y carga con la nevera, *que se dice pronto*, y se la lleva (J.Ribera: la sangre de mi hermano, 1988)

Aparece también sin *que*, como expresión parentética, *se dice pronto*, etapa anterior del proceso de fijación, como encontramos en (25):¹³

- (25) Pensar que durante más de treinta años –*se dice pronto*- he tenido día a día que soportar en silencio nunca interrumpido que muchos pseudo intelectuales de mi país descalificaran mi pensamiento, porque no escribía más que metáforas (D.Ynduráin: Del Clasicismo al 98, 2000).

Se dice pronto es un enunciado parentético (Fuentes 1998) que comenta el otro enunciado en el que se inserta y al que interrumpe. El proceso evolutivo, como en otras unidades (Fuentes Rodríguez 2012b y 2014) sería: enunciado parentético > oración relativa de antecedente oracional > operador discursivo. Este operador se encuentra más avanzado en su proceso de gramaticalización, ya que :

- a) la forma del operador está fijada, sin cambios ni inserciones entre sus miembros

¹³ Para desarrollar más por extenso esta idea vid. Fuentes (2012b, 2014).

b) la forma del verbo es fija, en presente, la época del acto de enunciación, ya que el comentario que establece el hablante le pertenece por derecho. No hay posible polifonía (Reyes 1994). Hace deducir que es una cantidad muy elevada, y que todos lo comparten. De ahí la impersonalidad: *se dice*.

Su distribución discursiva también está muy fijada. Tiene un foco local, un segmento, y se combina casi exclusivamente con cantidades.

4. OACs con cuantificador

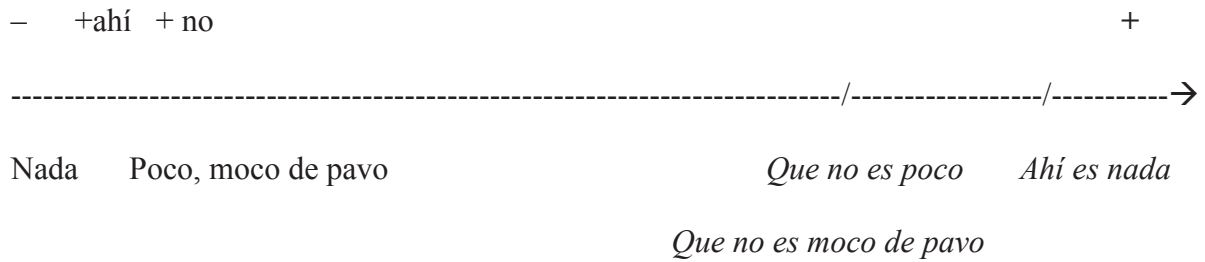
El segundo grupo de OACs está constituido por operadores que incluyen en su base léxica un cuantificador: *poco, nada, moco de pavo*. Estos indican cantidad baja e insuficiente (*poco, moco de pavo*)¹⁴ o ausencia de cantidad (*nada*). Léxicamente, pues, se sitúan en posición baja de la escala. Pero sufren una inversión a través de la combinatoria con la negación o con el adverbio *ahí*. Si *poco* y *moco de pavo* son elementos insuficientes, con *no* se provoca una inversión. La negación actúa, pues, como un modificador desrealizante (MD, Ducrot 1995; Fuentes y Alcaide 2002), es decir, un elemento que rebaja la fuerza o invierte la orientación de un argumento. En este caso cambia la orientación: de la insuficiencia (*poco, nada, moco de pavo*) a la suficiencia.

No es moco de pavo, no es poco pasan de indicar poca cantidad a actuar como intensificadores, a través de las implicaturas que provocan. Hacen inferir una cantidad alta. Es lo que el hablante quiere decir pero lo hace a través de una estrategia indirecta (Brown y Levinson 1987), de atenuación (Briz 1998), que consigue un mayor efecto discursivo.

¹⁴ Ver sobre *poco* Anscombe y Ducrot (1983); Fuentes (2009). *Moco de pavo* es una expresión metafórica con el mismo valor.

Con *nada*, que expresa la negación total, la inversión es provocada por la presencia del deíctico, *ahí*, en un enunciado exclamativo: *Ahí es nada*= es mucho.

La negación y *ahí* cambian, pues, la orientación argumentativa de la base cuantificadora:



Estas unidades provocan en el receptor una inferencia de ascenso en la evaluación de un elemento originariamente situado en posición no muy elevada. Esto limita sus combinatorias. Por ejemplo, podríamos aceptar el ejemplo (26a), ya que el hablante considera suficiente y positivo lo dicho, pero no (26b):

(26a) Vive desahogadamente, *que no es poco*.

(26b) Vive mejor que un millonario, *que no es poco*.

Al estar la evaluación ya en posición superior, el elemento no puede realizar ese ascenso. Sí puede hacerlo *ahí es nada* (“Vive mejor que un millonario, *ahí es nada*”), que al ser exclamativo puede actuar como tal enunciado emotivo de asombro del hablante ante lo enunciado, es decir, como un sobrerrealizante (MSR), al igual que los marcadores que incluyen el verbo *decir*. Esto lo diferencia de los otros dos. Veamos su comportamiento de forma detenida.

4.1. *Que no es moco de pavo*

Este operador no es el elemento más frecuente, pero comparte estructura con el resto. Usa como base léxica una expresión metafórica: *es moco de pavo*, que según la RAE es: “1. loc. verb. coloq. U. para dar a entender a alguien la estimación o entidad de algo que este tiene en poco” (www.rae.es). En el ejemplo (27) la evaluación del hablante recae sobre toda una oración: el hecho de que generen comisiones e ingresos es algo que no puede considerarse poco, es decir, que el hablante valora en mucho.

(27) Diana.- Por si fuera poco, los créditos hipotecarios arrastran a la clientela a otros servicios relacionados con la adquisición de la vivienda o complementarios: seguros, tasaciones, planes de ahorro. Y además generan comisiones e ingresos, *que no es moco de pavo*. (A. Gala: Los bellos durmientes, 1995)

No está del todo gramaticalizado, puesto que lo encontramos con *lo que* en (28), comentando la oración en la que se inserta. En este caso se intercala en la oración, posición que comparte con otros marcadores discursivos (Greenbaum 1969; Fuentes 1987b, 1996, 2001; Martín Zorraquino y Portolés 1999):

(28) La contribución española se reduce, *lo que no es moco de pavo*, a los navegantes que pasaron de largo, los misioneros, los cortadores de caña en Queensland, las ovejas merinas, que tan buena lana han dado, las cepas de vides, los benedictinos. (M. Leguineche: La tierra de Oz, 2000)

Admite aún variación temporal en el verbo (en (29)):

(29) El acuerdo para la compraventa del 100% del grupo Antibióticos estaba hecho, aunque el precio final se había reducido a 430 millones de dólares a consecuencia de unos ajustes introducidos en los beneficios de la firma española correspondientes al año anterior. Con todo, casi 58.200 millones de pesetas, *que no eran moco de pavo*. (J.Cacho Cortés: Asalto al poder. La revolución de Mario Conde, 1993)

El hablante es consciente de que está usando una expresión hecha, una expresión metafórica que aparece frecuentemente como predicado pleno (30):

(30) Que treinta años *no son moco de pavo*, en los tiempos que corren. (El Mundo, 16/07/1994)

Todo esto muestra que no ha culminado aún el proceso. En esta etapa encontramos testimonios de la construcción libre y del operador (cfr. Traugott 1995; Company 2004; Fuentes 2012b). Pero en ambos sigue actuando como comentario de un enunciado previo (28). En (31) ya tiene la distribución de un operador de comentario. Afecta a toda la estructura de gerundio que le precede.

(31) No mencionan a mi dilecto Semprún, que ha paseado su desdén estos días por España y que ansía, me dicen, casando ansia con desdén, *que no es moco de pavo*, que ansia, digo, nuestra embajada en París (ABC Cultural, 26/07/1996)

El último paso de la gramaticalización como operador de comentario consistiría en actuar sobre un segmento cualquiera y no necesariamente una oración, como exige su origen de oración de relativo de antecedente oracional.

4.2. *Que no es poco*

Que no es poco tampoco es una combinatoria muy frecuente. No está totalmente gramaticalizada. Encontramos combinatorias de valor paralelo, en (32), con el verbo *decir*:

- (32) Si a ello añades el excesivo coste de la vida (no sé en qué están pensando, esto acabará muy mal, acuérdate de lo que te digo) y un panorama sentimental y erótico trillado en demasía por mi arpón (*por decir poco*: tú me conoces), comprenderás que haya tomado esta decisión irrevocable (M. Torres: Hombres de lluvia, 2004)

Indica que lo anterior no es suficiente y la realidad es superior.

En el (33) inicia un párrafo, comentando la relevancia de todo lo precedente, distribución propia de lo escrito y en un registro culto. Le sigue la argumentación que lo demuestra:

- (33) El estudio ha sido realizado por el Laboratorio de Toxicología y Salud Medioambiental de la Universidad Rovira i Virgili, en Reus, y de la Universidad de Barcelona. Y es, de lejos, el intento más completo realizado nunca, no sólo en España sino internacionalmente, para averiguar qué es lo que realmente nos llega hasta nuestro cuerpo.

Que no es poco: en Cataluña, se calcula que un adulto de 70 kilos de peso ingiere cada día a través de la dieta unos 150 picogramos de PCB, 95 picogramos de dioxinas, 8,4 microgramos de hidrocarburos aromáticos policíclicos (HAP), 97 nanogramos de difenil éteres polibromados (PBDE), 45 nanogramos de naftalenos policlorados (PCN), 41 nanogramos de difenil éteres policlorados, 223 microgramos de arsénico, 28 microgramos de plomo, 21 microgramos de mercurio y 15 microgramos de cadmio. (El País. Salud. 2/3/2004).

El OAC no está completamente gramaticalizado. Prueba de ello es que aparece con la variante *que tampoco es poco* (en (34)).

- (34) Nada pasó en la novillada venteña de ayer domingo. Nada. O mucho, según quien matices. La nada estuvo en el balance de los alternantes; el que mejor saldó el compromiso recogió unas tibias palmas desde poco más allá de la tronera de un burladero; los otros, la callada por respuesta, *que tampoco es poco*. (La Razón, 02/09/2002)

O con *y*, como un enunciado aparte, pospuesto (35) o antepuesto (36):

- (35) Que bien puede servirnos de terapia. *Y no es poco*. (La Ratonera, 05/2002)

- (36) (...) los hallazgos de Atapuerca habrían revelado, y no es poco, la existencia de preneandertales antes de lo que se creía (B. Cardeñosa: El código secreto, 2001)

El operador *que no es poco* impide la activación de una presuposición que está en el contexto (→ es poco, insuficiente), y, a la vez, niega la evaluación negativa. Atenúa e invierte lo negativo, subiendo hacia el polo positivo de la escala y en un nivel superior. La negación actúa como inversor argumentativo. Actúa, pues, como un MR intensificador, y se combina con cantidades bajas. A veces es difícil decidir si es una valoración léxica aún, por tanto no lexicalizada, o si ya estamos ante un operador, como en el ejemplo (37), en que sigue la justificación:

- (37) El nuevo X3 está enfocado para dar en el asfalto lo mejor de sí, *que no es poco*, y es que como se trata de un vehículo que no se va a utilizar por zonas abruptas carece de reductora, y para reemplazarla, en bajadas tiene el sistema HDC, que utiliza selectivamente los frenos para evitar que el coche pase de una cierta velocidad. (Diario de Jerez Digital, 27/01/2004)

El efecto es una ponderación, un salto, pues, al otro extremo de la escala, a la parte elevada. Pero a diferencia de *que ya es decir* o *que se dice pronto*, aquí la intensificación se produce a través de una atenuación, con lo que parece usarse como intensificador de lo más pequeño, como marcador de suficiencia. Se situaría en una posición menos elevada. La negación provoca una inversión del elemento *poco*, llevándolo a la parte alta, pero menor que en los otros operadores citados.

Consigue pasar de lo negativo o insuficiente (*poco*) a lo positivo y suficiente, pero mantiene ese valor atenuativo, que lo acerca a las formas de cortesía (Brown y Levinson 1987; Fuentes 2010). De esta manera, el hablante no se impone ni exclama de forma clara, como en *que ya es decir*. Actúa claramente como un *hedge*, con valor minimizador. Es una estrategia indirecta de valoración perteneciente a la competencia pragmática (Fraser 2010).

4.3. *Ahí es nada*

Ahí es nada puede aparecer solo, o con *que*, pero los casos que hemos documentado en el CREA (38) son del primero.

(38) ¡Dominar el fuego, *ahí es nada*! (La Vanguardia, 18/08/1994)

Actúa con una oración de comentario y, por ello, puede aparecer pospuesta o antepuesta, como en (39). Cuando aparece antepuesto, anticipa y crea una mayor enfatización.

(39) Este incidente fiscal, por truculento que parezca (*ahí es nada*, una solicitud de 23 años de cárcel para quien era ministro del Interior), sólo supone ascender un peldaño más en una kafkiana escalera de caracol cuyos círculos viciosos se retuercen enroscados por falaces correas sin fin. (El País, 20/10/1997)

Constituye un comentario intensificador: equivale a “es mucho, es muy importante, es muy valioso, o es muy extraño o escandaloso”, como en el último ejemplo. El comentario indica algo que el hablante valora como excesivo o situado en un punto muy elevado de la escala. Para ello necesita un topos en el que basarse y que permita la interpretación del oyente. Este topos puede concretarse de varias maneras

- a) Como una evaluación que comparta la mayoría: por ejemplo, en (39), 23 años de cárcel para un Ministro del Interior, que supone la encarnación de la Justicia, es considerado por todos como excesivo. También usamos el conocimiento compartido

en los casos en que el exceso es evidente por la misma acumulación de adjetivos, como en (40).

(40) Este quinteto músicovocal escénico humorístico, *ahí es nada*, tiene prácticamente agotadas todas las localidades para sus actuaciones. (Por fin Madrid, Cadena SER, 02/11/96)

b) Con cantidades objetivamente elevadas (41) o proporciones poco comunes (42) :

(41) En el índice de precios de agosto, Solbes se ha equivocado en un cien por cien, *ahí es nada* (El Mundo, 19/09/1994)

(42) Nos salvamos los cuatro, ¿no? Cuatro de cuatrocientos: *ahí es nada...* (J. Sanchis Sinisterra, Naufragios de Álvaro Núñez o La herida del otro, 1992)

c) Mediante alusiones a personajes destacados (situados en una posición cultural elevada):

(43) Sin esos textos nunca podremos comprender a Ramón del todo, tal y como nos lo han aconsejado por doquier, desde Azorín a Valéry Larbaud -que lo colocó al lado de Joyce y Proust, *ahí es nada-*. (ABC Cultural, 05/07/1996)

En todos estos empleos el intensificador aparece sin *que*. Incluso en algún caso constituye un enunciado propio, como en (44):

(44) El partido levantó una notable expectación entre el celtismo pues era mucho lo que se jugaba el equipo en este postrero compromiso liguero: nada menos que la clasificación para disputar la Copa de la UEFA por cuarta temporada consecutiva (*¡ahí es nada!*) (Faro de Vigo, 18/06/2001)

Sin embargo, sería perfectamente posible con *que*: “para disputar la Copa de la UEFA por cuarta temporada consecutiva, *que ahí es nada*”. Su grado de gramaticalización es, por tanto, menor que en el resto de los OACs. Esto le permite actuar en un estadio anterior del proceso, como enunciado exclamativo, y, así, puede introducir la impresión del hablante sobre el elemento más elevado de la escala, algo que no pueden hacer los otros. Es, pues, un enunciado de comentario camino de convertirse en OAC, y actúa como sobrerrealizante (MSR). No solo intensifica (realizante, MR) como *que no es poco, que no es moco de pavo*, sino que sobrevalora un elemento ya elevado (MSR), como *que ya es decir, que ya es mucho decir*. Su ámbito es mayor: un sintagma o incluso toda la oración.

5. Relación con otros operadores argumentativos escalares

Los OACs que comentamos tienen un comportamiento diferente del de otros operadores argumentativos (Fuentes 2009). Sirven para intensificar lo dicho, pero:

- a) afectan generalmente a todo el contenido previo¹⁵, sea un sintagma o toda una predicación
- b) van separados con pausa, no se integran entonativamente en el enunciado
- c) presentan una actividad del hablante, que, como enunciador, interviene en el discurso
- d) constituyen una segunda aserción, un *afterthought*) sitúan lo dicho en la posición elevada

¹⁵ Esto ocurre para el OC como tal, pero no cuando aparece como enunciado parentético en que es más libre y puede anteponerse: "Yo llevé, *ahí es nada*, 40 pasteles".

de la escala

f) a diferencia de otros operadores escalares, siempre se posponen al elemento al que afectan, y van entre pausas. Podemos decir: “Y además generan comisiones e ingresos, *que no es moco de pavo*”. Pero no: “Y además generan, *que no es moco de pavo*, comisiones e ingresos”. Así lo deducimos de los datos analizados en CREA donde solo los encontramos antepuestos cuando aparecen como enunciados parentéticos, sin *que* (40).

Pueden aparecer en escalas inclusivas y exclusivas (Portolés 2007;Schwenter 2002) pero, a diferencia de otros, siempre valoran como superior el segmento al que afectan y al que se posponen..Actúan sobre este elemento o el grupo si la escala es inclusiva (como en (45a)).

(45a) Él tiene un Volkswagen y un Audi, *que ya es decir (ahí es nada, que no es poco)*.

En esta aserción *que ya es decir* es ambiguo. Puede afectar a Audi, como elemento superior de la escala, o a ambos segmentos. Con la coordinación exclusiva, (45b), siempre marca que el elemento precedente es el que está situado en posición elevada, o no es esperado:

(45b) Él tiene un Volkswagen o un Audi, *que ya es decir*:

Además, actúan siempre sobre el elemento superior. Por ello, el orden debe ser ascendente.

Compárense (46a) y (46b):

(46a) Él es muy alto, un gigante, *que ya es decir*.

(46b) *Él es un gigante, muy alto, *que ya es decir*.

La diferencia entre los dos grupos de OACs no es solo de base léxica. Los del primero son sobrerrealizantes, intensificadores de un elemento elevado. También lo es *ahí es nada* en (47), que puede introducir una exclamación del hablante, y valorar así elementos en la posición superior:

(47) Es la mujer más bella del mundo, *ahí es nada*.

Por su parte, *que no es poco* y *que no es moco de pavo* son realizantes: introducen una valoración alta, pero no excesiva (48).

(48) Es una mujer guapa, *que no es poco*.

La función de todos es, pues, la intensificación. Pero debemos diferenciarlo de otros como *considerablemente, esencialmente, exclusivamente, fundamentalmente, máxime, nada más y nada menos, notablemente, sumamente, ...* (Fuentes 2009). O de los que cuantifican de forma objetiva: *absolutamente, completamente, eminentemente, enormemente, enteramente, especialmente, más, menos, mucho, perfectamente, plenamente...* Estos se integran entonativamente en el cuerpo melódico de la oración y suelen preceder al elemento al que afectan.

De ellos, podrían acercarse a *que ya es decir* elementos como *nada menos, nada más y nada menos*, que también tienen cierto valor exclamativo, sobre todo cuando se posponen, como en (49):

(49) Zidane arregló su mal partido con dos goles de última hora, los de la victoria *nada menos*. (El País, 14/06/2004)

Pero este operador puede preceder a su ámbito, y aparecer integrado a través de *que*, en (50):

(50) (...) *nada menos que* diez intérpretes tienen derecho a un sugestivo plano de su propiedad en los títulos de crédito. (La Vanguardia, 16/8/1995)

Sí encontramos una forma que podría actuar como variante, en este caso coloquial, de *ahí es nada, casi nada*, que introduce un juicio valorativo de cantidades o predicaciones (51):

(51) En él los vecinos se pasan tres días sacudiéndose el polvo con trapos llenos de barro, *¡casi nada!* (Esto es lo que hay, 16/02/96, TVE 2)

Construcciones parecidas en su forma y valor, aunque no gramaticalizadas, serían: *que no está (nada) mal, que no es cualquier cosa*, lo que nos muestra la vitalidad y rentabilidad de esta estructura sintáctica para generar comentarios.

Los OACs son escalares como otros OAs: *hasta, incluso, como mucho, como máximo, como poco, a lo sumo,...* Lo que fundamentalmente los diferencia es que estos OACs intensifican, pero también evalúan, establecen un comentario. El añadido que introduce el hablante, y que se sitúa en un segundo momento enunciativo, le da más fuerza a lo dicho, porque hace suponer al oyente que ha habido una reflexión, una reelaboración, una operación metadiscursiva del hablante que emite y reflexiona sobre lo dicho, sobre su propio discurso, y transmite su valoración personal. Todo esto nos lleva a la necesidad de organizar todos los operadores argumentativos, tarea necesaria que dejamos para un próximo trabajo.

6. Conclusiones

Los OACs son unidades que introducen una evaluación del hablante sobre lo dicho. Se diferencian de otros OAs en que presentan un *afterthought* o información añadida que apunta a la fuerza argumentativa de lo asertado. Constituyen un conjunto de expresiones que aún no han culminado su proceso de lexicalización y gramaticalización, procedentes de una estructura con gran vitalidad constructiva. Se colocan entre pausas y pospuestos al elemento al que modifican, al final de oración o enunciado. Pueden aparecer antepuestos cuando aún no se han fijado, como enunciados parentéticos libres.

Se organizan léxicamente en dos grupos según su base sea el verbo *decir* (*que se dice pronto, que ya es decir, que ya es mucho decir*) o un cuantificador (*que no es poco, que no es moco de pavo, (que) ahí es nada*). Desde el punto de vista argumentativo, sin embargo, pueden actuar como:

a) Sobrerrealizantes (*que ya es decir, que se dice pronto, (que) ahí es nada*). Estos evalúan una ponderación ya existente, en lo positivo o en lo negativo, y sobrepotencian su valor. Por ello, tampoco admiten su combinación con el elemento superior, aunque sí exigen o presentan como elevado el elemento con el que se combinan. *Que se dice pronto* preferentemente se combina con una cantidad.

b) Realizantes, intensificadores: *que no es poco, que no es moco de pavo*, provocando un ascenso en la evaluación, por lo que pueden combinarse con elementos situados en cualquier punto de la escala, a excepción del superior. Estos utilizan la atenuación como estrategia de cortesía para dicha intensificación y actúan como operadores de suficiencia, operadores de intensificación atenuada, realizantes.

¿Qué aporta este estudio a una sintaxis del discurso? Confirma la necesidad de separar conectores de operadores, de incluir una nueva función entre los argumentativos: el

comentario, ligados generalmente a la posición pospuesta, en el margen derecho, como otras construcciones (Fuentes 2012c). La posición va unida, pues, a funciones discursivas concretas.

Al mismo tiempo, plantea la necesidad de caracterizar todos los operadores escalares, ya que varían en función y en la valoración, precisa o imprecisa, de la fuerza argumentativa. Nos muestra cómo en estos la aproximación enunciativa (el decir) y la argumentación se dan la mano, mostrando claramente la polifuncionalidad de estos elementos. Por otra parte, muestra ciertas tendencias en el proceso de gramaticalización de operadores discursivos, que ya hemos comprobado en otras unidades (Fuentes 2012b, 2014). En concreto, la vitalidad de estructuras parentéticas para originarlos, en un proceso del tipo: Enunciado parentético (afecta a todo el enunciado, libertad posicional) > oración relativa de antecedente oracional, con función de comentario, con *lo* > pérdida de *lo* > operador fijado con significado único y sin libertad constructiva: posición pospuesta.

Referencias bibliográficas

Albelda, Marta. 2007. *La intensificación como categoría pragmática: revisión y propuesta*.

Frankfurt am Main: Peter Lang.

Anscombe, Jean Claude (dir.) 1995. *Théorie des topoï*. Paris: Kimé.

Anscombe, Jean Claude y Oswald Ducrot. 1983. *L'argumentation dans la langue*. Liège:

Pierre Mardaga.

Averintseva-Klisch, Maria. 2008. "German right dislocation and *afterthought* in discourse."

En *Constraints in discourse*, ed. por Anton Benz y Peter Kühnlein, 225-247.

Amsterdam/ Philadelphia: J. Benjamins.

Bazzanella, Carla, Claudia Caffi y Marina Sbisà. 1991. "Scalar dimension of illocutionary

force." En *Speech acts: fiction or reality?*, ed. por Igor Zagar, *Proceedings of the*

- International Conference IPRA*, 1990, 63-76. Ljubljana, IPrA Distribution Center for Yugoslavia, Institute of Social Sciences.
- Bazzanella, Carla. 2006. “Discourse Markers in Italian: Towards a ‘Compositional’ Meaning.” En *Approaches to discourse particles*, ed. por Kerstin Fischer, 449-464. Elsevier: Amsterdam.
- Bravo, Diana, y Antonio Briz (eds.) 2004. *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Barcelona: Ariel.
- Brinton, Laurel J. 2010. “Discourse Markers”. En *Historical Pragmatics*, ed. por Andreas H. Jucker e Irma Taavitsainen, 285–314. Berlin: Mouton De Gruyter.
- Brinton, Laurel y Elizabeth C. Traugott. 2005. *Lexicalization and language change*. Cambridge: Cambridge U.P.
- Briz, Antonio. 1998. *El español coloquial en la conversación*. Barcelona: Ariel.
- Briz, Antonio y María Estellés. 2010. “On the relationship between attenuation, discourse particles and position”. En Gunther Kaltenböck, Wiltrud Mihatsch y Stefan Schneider (Eds.). (eds.), 289-304.
- Brown, Penelope y Stephen C. Levinson [1978]1987. *Politeness. Some Universals in Language Use*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Company, Concepción 2004. “¿Gramaticalización o desgramaticalización? Reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del español”. *Revista de Filología Española*, LXXXIV: 29-66.
- Dik, Simon C. 1997. *The Theory of Functional grammar II. Complex and Derived Constructions*. Berlin and New York: Mouton de Gruyter.
- Dostie, Gaetane. 2004. *Pragmaticalisation et marqueurs discursifs*. Bruxelles: De Boeck-Duculot.
- Ducrot, Oswald. 1984. *El decir y lo dicho*. Buenos Aires: Hachette.
- Ducrot, Oswald. 1995. “Les modificateurs déréalisants.” *Journal of Pragmatics* 24: 145–165.

- Fauconnier, Gilles. 1975a. "Pragmatic Scales and Logical Structure." *Linguistic Inquiry* 4: 353–375.
- Fauconnier, Gilles. 1975b. "Polarity and the Scale Principle." En *Papers from the eleventh Regional Meeting, Chicago Linguistic Society*, ed. por Robin E. Grossman, L. James San y Timothy J. Vance, 188–199. Chicago: Chicago Linguistic Society.
- Fraser, Bruce. 1975. "Hedged performatives". En *Syntax and Semantics*, 3, ed. por Peter Cole y Jerry L. Morgan, 187-210. New York: Academic Press.
- Fraser, Bruce. 1996. "Pragmatic Markers." *Pragmatics* 6 (2): 167–190.
- Fraser, Bruce. 1999. "What are Discourse Markers?" *Journal of Pragmatics* 31: 931–952.
- Fraser, Bruce. 2009. "Topic orientation markers." *Journal of Pragmatics* 41(5):892-898.
- Fraser, Bruce. 2010. "Pragmatic competence: the case of hedging." En *New approaches to hedging*, ed. por Kaltenböck, Gunther, Wiltrud Mihatsch y Stefan Schneider (Eds.) 15-34. Bingley: Emerald
- Fuentes Rodríguez, Catalina. 1987a. "Pragmática y relación intratextual: el caso de *hasta, incluso y ni siquiera*." *Estudios de Lingüística* (Universidad de Alicante) 4: 159-176.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. 1987b. *Enlaces extraoracionales*. Sevilla: Alfar.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. 1996. *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*. Madrid: Arco Libros.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. 2000. *Lingüística pragmática y Análisis del discurso*. Madrid: Arco Libros.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. 2001. "Los marcadores del discurso, ¿una categoría gramatical?" En *Indagaciones sobre la lengua. Estudios de Filología y Lingüística españolas en memoria de Emilio Alarcos*, ed. por Elena Méndez, Josefa Mendoza y Yolanda Congosto(eds.), 323-348. Sevilla: Universidad de Sevilla.

- Fuentes Rodríguez, Catalina. 2003. "Operador/ conector, un criterio para la sintaxis discursiva." *Rilce* 19 (1): 61-85.
- Fuentes Rodríguez, Catalina 2009. *Diccionario de conectores y operadores del español*, Madrid: Arco Libros.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. 2010. *La gramática de la cortesía en español/LE*. Madrid: Arco Libros.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. 2011a. "(Des)cortesía y violencia verbal: implicaciones lingüísticas y sociales." En *Aproximaciones a la (des)cortesía verbal en español*, ed. por Catalina Fuentes, Esperanza Alcaide y Ester Brenes, 27-64. Berne: Peter Lang.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. 2011b. "La génesis de un operador pragmático o donde la enunciación termina en argumentación." En *Sintaxis y Análisis del discurso en español. Homenaje a A. Narbona*, ed. por Rafael Cano, 219-235. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. 2012a. "Marcadores del discurso y función comentario." *Romanische Forschungen*, 124 (4): 449 - 470.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. 2012b. "Sobre la gramaticalización de los operadores discursivos, *como no podía ser de otra manera.*" *Lingüística Española Actual*. XXXIV (1): 27 - 58.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. 2012c. "El margen derecho del enunciado". *Revista de la Sociedad Española de Lingüística*, 42 (2): 63-93.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. 2013a. "Marcadores argumentativos escalares y gramaticalización." En *Fraseopragmática*, ed. por Inés Olza y Elvira Manero, 263 - 301. Berlin: Frank und Timme.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. 2013b. "La gramática discursiva: niveles, unidades y planos de análisis." *Cuadernos AISPI* 2: 9-30.

- Fuentes Rodríguez, Catalina. 2013c. "Las oraciones de comentario en español." En *Actes del 26é Congrès de Lingüística i Filologia Romàniques*, ed. por Emili Casanova Herrero y Cesáreo Calvo Rigual, 3708-3719. Berlin: W. de Gruyter.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. 2014. "Comment clauses and the emergence of new discourse markers: Spanish *lo que es más*." *Journal of Pragmatics*, 61 (1): 103-119.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (e.p., 2016): "Los marcadores de límite escalar: argumentación y "vaguedad" enunciativa." *Rilce*.
- Fuentes Rodríguez, Catalina y Esperanza Alcaide Lara. 2002. *Mecanismos lingüísticos de la persuasión*. Madrid: Arco Libros.
- García Negroni, Marta. 1995. "Scalarité et réinterprétation: les modificateurs surréalisants." En *Théorie des topoï*, ed. por J.C. Anscombe, 101-144. París: Kimé.
- García Negroni, Marta y Adriana Caldiz. 2014. "Prosody, poliphony, and politeness." *Journal of Politeness Research*, 10 (1): 63-96.
- Greenbaum, Sidney. 1969. *Studies in English adverbial usage*. London: Longman.
- Halliday, Michael A. K. 1994. *An Introduction to Functional Grammar*. London: E.Arnold, 2nd. ed.
- Hoeksema, Jack y Hotze Rullmann. 2001. "Scalarity and polarity: a study of scalar adverbs as polarity items." En *Perspectives on negation and polarity items*. ed. por Jack Hoeksema, Hotze Rullmann, Victor Sanchez-Valencia y Ton van der Wouden (eds). 129-171. Amsterdam: J. Benjamins.
- Horn, Lawrence. 1989. *A natural history of negation*. Chicago: University of Chicago Press.
- Jucker, Andreas H. 2002. "Discourse Markers in Early Modern English". En *Alternative Histories of English*, ed. por Richard J. Watts y Peter Trudgill, 210–230. London and New York: Routledge.

- Jucker, Andreas H. e Irma Taavitsainen (eds.). 2010. *Historical Pragmatics*. Berlin: De Gruyter Mouton.
- Kaltenbock, Gunther, Wiltrud Mihatsch y Stefan Schneider (Eds.). (eds.) 2010. *New approaches to hedging*. Bingley: Emerald.
- Kaltenböck, Gunther, Bernd Heine y Tania Kuteva. 2011. "On thetical grammar". *Studies in Language*, 35 (4): 852-897.
- Lakoff, George. 1972. "Hedges: a study in meaning criteria and the logic of fuzzy concepts". *Papers from the eighth regional meeting of the Chicago Linguistic Society*, 183-228.
- Levinson, Samuel. 2000. *Significados presumibles*. Madrid: Gredos.
- Loureda, Óscar y Esperanza Acín (coords.) 2010. *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. Madrid: Arco Libros.
- Martín Zorraquino, María Antonia y José Portolés. 1999. "Los marcadores del discurso." En *Gramática descriptiva de la lengua española*, ed. por Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.) 4051-4213. Madrid: Espasa,
- Pons Bordería, Salvador. 1998. *Conexión y conectores*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Portolés, José. 1998. "El concepto de suficiencia argumentativa." *Signo y seña* 9: 199-224.
- Portolés, José. 2007. "Escalas informativas aditivas: pruebas del español." *Spanish in context*, 4 (2): 135-157.
- Prince, Ellen, Joel Frader y Charles Bosk. 1982. "On hedging in physician-physician discourse". En *Linguistics and the professions. Proceedings of the Second Annual Delaware Symposium on Language Studies*, ed. por Robert J. Di Pietro, 83-97. Norwood: Ablex.
- Recanatí, François. 1979. *La transparencia y la enunciación*. Buenos Aires: Hachette.
- Reyes, Graciela. 1984. *Polifonía textual*. Madrid: Gredos.

Schwenter, Scott. 2002. "Additive particles and scalar endpoint marking." *Belgian Journal of Linguistics* 16: 119-134.

Traugott, Elizabeth C. 1995. "The role of the development of discourse markers in a theory of grammaticalization." *Paper presented at ICHL XII Manchester*.

Traugott, Elizabeth C. 2010. "Grammaticalization." En Jucker and Taavitsainen (eds.), 97–126.

Catalina Fuentes Rodríguez

Universidad de Sevilla

C/Palos de la Frontera, s.n. 41004 Sevilla. España.

cfuentes@us.es

* Este trabajo se ha realizado dentro del marco del Proyecto FF1 2009-10515, del Ministerio de Ciencia y Tecnología, del Proyecto de Excelencia de la Junta de Andalucía P10-HUM 5872, ambos cofinanciados por fondos FEDER, y del Proyecto FFI 2013- 43205-P sobre Macrosintaxis del español actual (Ministerio de Economía y Competitividad).